

# CRISTO GLORIFICADO COMO EL EDIFICADOR DE SU IGLESIA

Volumen 1 – Sermón No. 191

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL MIÉRCOLES 28 DE ABRIL DE 1858,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria”  
Zacarías 6:13***

El cielo canta siempre. Ante el Trono de Dios, ángeles y santos redimidos ensalzan Su nombre, y este mundo también está cantando. A veces con el estruendo del trueno rodante, del mar hirviendo de la catarata galopante y del mugido del ganado. Y muchas veces con esa quieta y solemne armonía que brota de la vasta creación, cuando en su silencio alaba a Dios. Tal es el canto que brota en silencio de la montaña levantando la cabeza hacia el cielo, cubriendo su rostro a veces con las alas de la niebla y otras veces descubriendo su frente blanca como la nieve ante su Hacedor y reflejando Su sol. Le agradece con gratitud por la luz con la que se ha hecho resplandecer y por la alegría de la que es el espectador solitario, mientras en su grandeza contempla los valles risueños. La melodía a la que se ponen el Cielo y la tierra es la misma en el Cielo. Ellos cantan, “El Señor sea exaltado. Que Su nombre sea engrandecido para siempre”.

Y la tierra canta lo mismo: “¡Grande eres en tus obras, oh Señor! Y a Ti sea la gloria”. Parecería, pues, extraña anomalía que la Iglesia, el templo del Dios vivo, estuviera vacía de cánticos y bendigamos a Dios que tal anomalía no exista, porque “día y noche alaban a Dios en su templo”. Y si bien es cierto que los círculos incesantes de los cielos estrellados lo alaban sin cesar, también es cierto que las estrellas de la tierra, las Iglesias del Señor Jesucristo, están cada una de ellas cantando cada vez más sus himnos de alabanza a Él.

Hoy, en esta casa, miles de voces gritan Su nombre y cuando el sol de hoy se ponga, se levantará sobre otra tierra donde los corazones cristianos despiertos, comenzarán a alabar como acabamos de concluir. Y cuando mañana entremos en los asuntos de la semana, lo alabaremos cuando nos levantemos, lo alabaremos cuando nos retiremos a descansar, y nos consolaremos con el dulce pensamiento de que, cuando la alabanza aquí se oscurezca, otro eslabón dorado brilla bajo el sol, en las tierras donde el sol sale y se pone sobre nosotros.

Y observa cómo la música de la Iglesia se ajusta a la misma melodía que la del Cielo y la tierra: "Gran Dios, eres magnificado". ¿No es este el canto unánime de todos los redimidos a continuación? Cuando cantamos, ¿no es esta la única carga de nuestros hosannas y aleluyas? "Al que vive y se sienta en el trono, a Él sea gloria, por los siglos de los siglos". Ahora, mi texto es una nota de la canción. Que Dios me ayude a comprender y que también lo haga comprenderlo a usted. "Él edificará el templo del Señor y Él llevará la gloria".

Todos sabemos que aquí se alude al Señor Jesucristo, porque el contexto dice: "He aquí el Hombre, cuyo nombre es el Vástago", título que siempre se aplica al Mesías, Jesucristo de Nazaret. "El cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado, y consejo de paz habrá entre ambos".

Ahora notaremos esta mañana, en primer lugar, el templo, que es la Iglesia de Cristo. Notaremos a continuación, su constructor, "Él", es decir, Jesús, "edificará el templo". Luego nos detendremos un momento y haremos una pausa para admirar Su gloria, "Él llevará la gloria". Luego intentaremos, bajo la buena mano del Espíritu Santo, hacer algunas aplicaciones prácticas del tema.

**1.** El primer punto es **EL TEMPLO**. El templo es la Iglesia de Dios. Y aquí permítanme comenzar simplemente observando que cuando uso el término "Iglesia de Dios", lo uso en un sentido muy diferente al que a veces se le da. Es habitual que muchas personas de la Iglesia de Inglaterra utilicen el término "Iglesia", especialmente para los obispos, archidiaconos, rectores, curas, etc. Se dice que estos son la Iglesia y el joven que se convierte en pastor de cualquier congregación se dice que "entra en la Iglesia". Ahora bien, creo que tal uso del término no es bíblico. Ni por un momento concedería a ningún hombre que los ministros del Evangelio constituyen la Iglesia. Si hablas del ejército, todos los soldados lo constituyen, a veces se puede hablar de los oficiales en primer lugar, pero aun así el soldado raso es una parte del ejército tanto como el oficial más alto.

Y es así en la Iglesia de Dios, todos los cristianos constituyen la Iglesia. Cualquier grupo de hombres cristianos reunidos en santos lazos de comunión, con el propósito de recibir las ordenanzas de Dios y predicar lo que ellos consideran las Verdades de Dios, es una Iglesia. Y el conjunto de estas Iglesias reunidas en una, de hecho, todos los verdaderos Creyentes en Cristo esparcidos por el mundo, constituyen la Única y verdadera Iglesia Apostólica Universal, edificada sobre una Roca, contra la cual no prevalecerán las puertas del Infierno. Por lo tanto, no imaginen, cuando hablo en cualquier momento de la Iglesia, que me refiero al arzobispo de Canterbury, al obispo de Londres y a otros veinte dignatarios y toda la multitud de ministros.

Ni cuando hablo de la Iglesia me refiero a los diáconos, a los ancianos y pastores de la denominación bautista, ni a ninguna otra, me refiero a todos los que aman al Señor Jesucristo con sinceridad y en verdad, pues estos constituyen la única Iglesia Universal, que tiene comunión en sí mismo consigo mismo, no siempre en el signo exterior, sino siempre en la gracia interior. La Iglesia que fue elegida por Dios antes de la fundación del mundo, que fue redimida por Cristo con Su propia sangre preciosa, que ha sido llamada por Su Espíritu, que es preservada por Su gracia y que al final será reunida para hacer la Iglesia de los primogénitos, cuyos nombres están escritos en el Cielo.

Bueno, ahora, esta Iglesia se llama el templo de Dios y se dice que Cristo es su Edificador. ¿Por qué a la Iglesia se le llama templo? Respondo muy brevemente, porque el templo era el lugar donde moraba especialmente Dios. Era cierto que Él no habitó totalmente en el templo hecho de mano, de construcción humana, que Salomón edificó sobre el monte de Sión, pero es verdad que en un sentido especial la Majestad Infinita allí tenía su tabernáculo y su morada. Entre las alas de los querubines que hacían sombra brillaba la brillante luz de la Shekinah, el tipo, la manifestación y la prueba de la presencia especial de Jehová, el Dios de Israel.

Es cierto que Dios está en todas partes. En los cielos más altos y en lo más profundo del Infierno se encuentra Dios, pero especialmente moraba en Su templo, de modo que cuando Su pueblo oraba, se les pedía que volvieran la vista hacia el templo como lo hizo Daniel cuando abrió su ventana hacia Jerusalén y ofreció su oración. Ahora bien, así es la Iglesia. Si quieres encontrar a Dios, Él habita en cada cumbre y en cada valle. Dios está en todas partes en la creación, pero si queréis una exhibición especial de Él, si queréis saber cuál es el lugar secreto del tabernáculo de la Hostia Alta, la cámara interior de la Divinidad, debéis ir donde encontréis la Iglesia de los verdaderos Creyentes, porque es aquí donde Él da a conocer Su residencia continua, en los corazones de los humildes y contritos que tiemblan ante Su Palabra.

Una vez más, el templo fue el lugar de la manifestación más clara. El que quiera ver a Dios lo mejor de todo, debe verlo en Su templo. Repito, Él iba a ser descubierto en todas partes. Si estuvieras en la cima del Carmelo y miraras hacia el gran mar donde están todas las naves, y el gran leviatán que Él había hecho para jugar en él, allí podría descubrirse a Dios en Su gran fuerza. Si volvías la vista hacia la misma colina y mirabas hacia la llanura de Esdrelón, Dios se podía ver en cada brizna de hierba, en cada oveja que pastaba junto al arroyo. Dios está en todas partes para ser descubierto. Pero si quieres verlo, no es en Basán, no es en Sermón, no es en Tabor. Fue en el monte de Sion donde el Señor Dios amaba hacer una exhibición especial de sí mismo.

Así es con la Iglesia. En medio de ella se ve a Dios, su Ayudador, su Fortaleza, su Maestro, su Guía, su Libertador, su Santificador en la santa comunión, en la fracción del pan y en el derramamiento del vino, en el santo bautismo, en la inmersión de los Creyentes en el Señor Jesucristo. Se ve en la predicación de la Palabra, en la constante declaración de la gran salvación de Jesús, en el levantamiento de la Cruz, en la exaltación de Aquel que murió en ella, en la predicación de la Alianza, en la declaración de la gracia de Dios, aquí está Él para ser visto, aquí está Su nombre escrito en letras más brillantes y en líneas más claras que en cualquier otro lugar del mundo.

Por eso se dice que Su Iglesia es Su templo. Oh, pueblo cristiano, sabéis esto, porque Dios mora en vosotros y camina con vosotros. Tú moras en Él y Él mora en ti, "El secreto de Jehová está con los que le temen, y Él les hará saber Su pacto". Es su feliz privilegio caminar con Dios. Él se manifiesta a ti como no lo hace al mundo, Él te lleva a Su cámara interior, Él manifiesta Su amor. El Cantar de los Cantares se canta en tus atrios y en ningún otro lugar. No es el canto del mundo, es el soneto de la cámara interior, el canto de la casa del vino, la música del banquete. Entiendes esto, porque has sido traído a un conocimiento cercano de Cristo. Se te ha hecho inclinar la cabeza sobre Su pecho, se te ha enseñado a mirar en Su corazón y ver allí pensamientos eternos de amor hacia ti. Tú sabes, mejor que nosotros, lo que es ser templo del Dios vivo.

Y una vez más No podríamos describir la razón por la cual la palabra "templo" se usa para representar a la Iglesia, si no observáramos que la Iglesia es como el templo, un lugar de adoración. Hubo una Ley aprobada por Dios que ninguna ofrenda debe ser presentada a Él, excepto sobre el único altar en Su templo en Jerusalén, y esa Ley existe hasta el día de hoy. Ningún servicio aceptable puede ser ofrecido a Cristo excepto por Su Iglesia. Solo aquellos que creen en Cristo pueden ofrecer cánticos y oraciones y alabanzas que serán recibidas de Dios. Cualesquiera que sean las ordenanzas a las que atiendan, quienes no tienen a Cristo en sus corazones, desmienten esa ordenanza y la prostituyen, no honran a Dios.

Dos hombres suben al templo a orar, el uno creyente y el otro incrédulo. El que es un incrédulo puede tener los dones de la oratoria, la más poderosa fluidez en el habla. Pero su oración es una abominación para Dios, mientras que la expresión más débil del verdadero creyente es recibida con sonrisas por Aquel que se sienta en el Trono. Dos personas van a la mesa del Maestro, una ama la ordenanza en su signo externo y la reverencia con superstición, pero no conoce a Cristo. El otro cree en Jesús y sabe comer su carne y beber su sangre como digno partícipe de esa ordenanza divina. Dios es honrado en uno, la ordenanza es deshonrada en el otro.

Dos personas vienen al santo Bautismo, la una ama al Maestro, cree en Su nombre y confía en Él. Es bautizado, honra a Cristo. Viene otro, quizás un infante inconsciente, uno que es incapaz de tener fe o que no tiene fe. Deshonra a Dios, deshonra la ordenanza al aventurarse a tomarla, cuando no es de la Iglesia y por tanto no tiene derecho de ofrecer sacrificio de oración y alabanza al Señor nuestro Dios. Hay un solo altar, es decir, Cristo, y hay un solo grupo de sacerdotes, a saber, la iglesia de Dios, los hombres escogidos del mundo para ser vestidos de túnicas blancas para ministrar en su altar, y cualquier otro que pretende adorar a Dios, no lo adora correctamente. Su ofrenda es como la de Caín, Dios no acepta su sacrificio, porque sin fe es imposible agradar a Dios. No nos importa quién es el que hace el acto, a menos que crea, no puede agradar a Dios, ni su sacrificio será aceptado.

Así he señalado las razones por las que se dice que la Iglesia es el templo. Como había un solo templo, así también hay una sola Iglesia. Esa única Iglesia es Su lugar santo, donde mora Dios, donde Dios acepta la adoración, donde se entonan diariamente cánticos de alabanza y donde el incienso humeante de la oración sube continuamente ante Sus narices con aceptación.

**2.** Tenemos un tema interesante en la segunda parte de nuestro texto. "Él edificará el templo del Señor". CRISTO ES EL ÚNICO CONSTRUCTOR DE LA IGLESIA. Ahora, querré hacer un paralelo entre la edificación de la Iglesia por parte de Cristo y Salomón, como el constructor del primer templo. Cuando Salomón construyó el templo, lo primero que hizo fue obtener instrucciones con respecto al modelo sobre el cual debía construirlo. Salomón fue sumamente sabio, pero no creo que fuera su propio arquitecto. El Señor, que había mostrado a Moisés el modelo del tabernáculo antiguo en el desierto, sin duda mostró el modelo del templo a Salomón, de modo que las columnas, el techo y el piso del mismo fueron ordenados por Dios, y cada uno de ellos se asentó en el cielo.

Ahora, Cristo Jesús en esto no es Salomón, con esta excepción, que, siendo Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos, Él fue Su propio arquitecto. Cristo ha hecho el plan de Su Iglesia. Tú y yo hemos hecho muchos planes para la edificación de esa Iglesia. El Presbiteriano hace sus planes extremadamente precisos, él pondrá un anciano en cada esquina y el Presbiterio es el gran fundamento, la columna y baluarte de la verdad, y tiene razón al hacerlo hasta cierto punto.

El episcopal también construye su templo. Tendrá un obispo en el marco de la puerta y tendrá un sacerdote para cerrar la puerta. Hará que todo se construya de acuerdo con el modelo que vio Cranmer en el monte, si es que alguna vez estuvo allí. Y aquellos de nosotros que somos de disciplina más severa y tenemos un estilo más simple, debemos tener la Iglesia de Cristo siempre edificada en el orden congregacional, cada congregación distinta y separada, gobernada por su propio obispo y diáconos y ancianos.

Pero fíjate, Cristo no atiende a nuestros puntos de gobierno de la Iglesia, porque hay una parte de la Iglesia de Cristo que es episcopal, y parece como si un obispo de la Iglesia de Inglaterra la hubiera ordenado, otra parte es Presbiteriana, otra Bautista, otra Congregacional. Y, sin embargo, todos estos estilos de arquitectura de alguna manera fusionados en uno por el Gran Arquitecto forman esa hermosa estructura que se llama "el templo de Cristo, la Iglesia del Dios viviente, la columna y baluarte de la verdad". Cristo debe ser Su propio arquitecto. Él sacará a relucir diferentes puntos de verdad de diferentes maneras.

Bueno, yo creo que diferentes denominaciones son enviadas a propósito para exponer diferentes verdades. Hay algunos de nuestros hermanos un poco demasiado elevados, ellos sacan a relucir mejor que cualquier otra gente, las grandiosas y antiguas verdades de la gracia soberana. Hay algunos, por otro lado, un poco demasiado bajos, sacan a relucir con gran claridad las grandes y veraces doctrinas de la responsabilidad del hombre. De modo que dos verdades que podrían haber sido descuidadas, o la una o la otra, si existiera una sola forma de cristianismo, ambas son sacadas a relucir, ambas resplandecientes, por las diferentes denominaciones del pueblo de Dios, que son igualmente escogidos de Dios y precioso para él.

Dios me libre de decir algo que pueda reforzar alguno de sus errores. Sin embargo, el pueblo de Dios, incluso en el error, es un pueblo precioso. Aunque parezcan cántaros de barro, obra de manos de alfarero, siguen siendo comparables al oro fino. Tenga la seguridad de que el Señor tiene profundos designios para responder, incluso por medio de las divisiones de su Iglesia. No debemos interferir con las razones de Cristo, ni con su estilo de arquitectura. Toda piedra que está en el templo, la ordenó Jesucristo, debe ser puesta donde está. Incluso aquellas piedras que son las más despreciables e invisibles, fueron puestas en su lugar por Él. No hay una sola tabla de cedro, una sola pieza de pináculo bruñido que no haya sido previsto y arreglado de antemano, en ese eterno Pacto de Gracia que fue el gran plan que Cristo, el Arquitecto Todopoderoso, dibujó para la construcción del templo para su alabanza. Cristo, entonces, es el único Arquitecto y Él llevará la gloria, porque Él diseñó el edificio.

Ahora, recuerda que cuando Salomón se puso a trabajar para construir su templo, encontró una montaña lista para su propósito, el monte Moriá. La parte superior no era lo suficientemente ancha, por lo que tuvo que agrandarla, para que pudiera haber lugar para el hermoso templo, el gozo de toda la tierra. Cuando Jesucristo vino a edificar su templo, no encontró ningún monte sobre el cual edificarlo. Él no tenía una montaña en nuestra naturaleza, tuvo que encontrar una montaña en la suya, y la montaña sobre la cual Él ha edificado su Iglesia es la montaña de su propio afecto inmutable, Su propio amor fuerte, Su propia gracia omnipotente y veracidad infalible.

Esto es lo que constituye la montaña sobre la cual se edifica la Iglesia, y sobre esto se ha cavado el cimiento, y las grandes piedras colocadas en las trincheras con juramentos y promesas y sangre para que permanezcan seguras, aunque la tierra se estremezca y toda la creación sufra descomposición.

Luego, después de que Salomón tuvo su montaña lista y los cimientos contruidos, el siguiente problema fue que no tenía árboles cerca, sin embargo, había árboles hermosos que crecían en el Líbano, pero sus sirvientes no tenían la habilidad suficiente para talarlos. Tuvo, pues, que enviar por Hiram, rey de Tiro, con sus sirvientes, para cortar los árboles sobre el Líbano, que, después de haber sido moldeados según el modelo, serían enviados en balsas o flotadores a Jope, el puerto más cercano a Jerusalén y allí trajo una corta distancia por tierra para la construcción del templo.

Tuvo que hacer lo mismo con las piedras de la cantera. Porque las diferentes piedras que se necesitaban para la edificación, tenían que ser extraídas de la cantera por los sirvientes de Hiram, asistidos por algunos de la gente de Salomón que tenían menos habilidad, y, por lo tanto, se encargaron de las partes más laboriosas y ásperas del trabajo. El mismo hecho que notará, si lee la historia de la construcción del templo de Salomón, ocurrió con respecto a la fabricación de los utensilios de la casa. Se dice que Hiram los fundió y Salomón encontró el oro, y los moldes fueron hechos en la gran llanura y Salomón los fundió allí, con Hiram como su principal diseñador y director.

Ah, pero aquí Salomón falla en ser un tipo de Cristo. Cristo mismo construye el templo. Allí están los cedros del Líbano que plantó el Señor, pero no están listos para la edificación, no están cortadas, ni moldeadas, ni convertidas en esas tablas de cedro, cuya fragante hermosura alegrará los atrios del Señor en el Paraíso. No, Jesucristo debe cortarlos con el hacha de la convicción, debe cortarlos con la gran sierra de su Ley, debe cepillarlos y pulirlos con su santo Evangelio. Y cuando Él los haya hecho aptos para ser columnas en la casa del Señor, entonces serán llevados a través del mar al Cielo. Entonces serán colocados en Su templo para siempre. No se necesita Hiram. El hacha está en su mano, el cepillo también está en su mano. Él entiende bien esa tarea. ¿No era Él un carpintero en la tierra?

Y espiritualmente, Él será el mismo para su Iglesia por los siglos de los siglos. Incluso es lo mismo con las piedras del templo. Somos como piedras ásperas en la cantera. He aquí el hoyo del pozo de donde fuimos excavados y la roca de donde fuimos excavados. Pero nosotros no fuimos tallados en esa roca por ninguna mano sino por la de Cristo. Levantó descendencia a Abraham de las piedras del pozo. Fue su propio martillo el que rompió la roca en pedazos y su propio brazo de fuerza que empuñó el martillo, cuando nos arrancó de la roca de nuestro pecado.

Aunque cada uno de nosotros estamos siendo pulidos para que estemos listos para el templo, sin embargo, no hay nada que pule sino Cristo. Las aflicciones no pueden santificarnos, a menos que Cristo las use como su mazo y su cincel. Nuestras alegrías y nuestros esfuerzos no pueden prepararnos para el Cielo sin la mano de Jesús, que modela correctamente nuestros corazones y nos prepara para ser partícipes de la herencia de los santos en luz.

Así se nota que en esto Jesucristo supera a Salomón porque Él provee todos los materiales, Él mismo los talla. Primero los desbasta y luego, durante la vida, los pule hasta que los deja listos para transportarlos al monte de Dios, sobre el cual se edificará Su templo. Estaba pensando en qué hermosa figura era la que flotaba de los árboles del Líbano, después de haber sido cortada en tablones y preparada para ser fijada como columnas del templo, ¡qué hermoso emblema de la muerte! ¿No es así con nosotros? Aquí crecemos y finalmente somos cortados y preparados para convertirnos en columnas del templo. A través de la corriente de la muerte somos transportados por una mano amorosa, y llevados al puerto de Jerusalén donde aterrizamos con seguridad, para no salir para siempre, sino para permanecer como columnas eternas en el templo de nuestro Señor. Ahora sabes que los hombres de Tiro hicieron flotar estas balsas, pero ningún extraño, ningún extranjero nos hará flotar a través de la corriente de la muerte.

Es notable que Jesucristo siempre usa expresiones con respecto a su pueblo, que le imputan su muerte solo a él. Recordarás la expresión del Apocalipsis: "Mete tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de segar. Porque la mies de la tierra está madura". Pero cuando comienza a segar, no siega la cosecha, que representa a los malvados que iban a ser aplastados, sino la cosecha que representa a los piadosos. Luego se dice: "El que estaba sentado en el trono metió la hoz". Él no se lo dejó a Sus ángeles, Él mismo lo hizo. Sucede lo mismo con el traer esos tablones y el mover esas piedras. Yo digo que ningún rey de Tiro y Sidón lo hará, Jesucristo, quien es la muerte de la muerte y la destrucción del Infierno, Él mismo nos guiará a través del arroyo y nos llevará a salvo al lado de Canaán. "Él edificará el templo del Señor".

Bueno, después de que estas cosas fueron traídas, Salomón tuvo que emplear muchos miles de trabajadores para colocarlas en sus lugares apropiados. Vosotros sabéis que en el templo de Salomón no se oía ruido de martillo, porque las piedras se preparaban en las canteras, se traían todas talladas y marcadas, para que los albañiles supieran el lugar exacto en que habían de ser puestas, para que no se necesitara ningún sonido de hierro. Todos los tablones y vigas fueron llevados a sus lugares correctos, y todos los pestillos con los que iban a ser unidos se prepararon, de modo que ni siquiera habría que clavar un clavo, todo estaba listo de antemano.



Es lo mismo con nosotros. Cuando lleguemos al cielo, no nos santificarán allí, ni nos cuadrarán con la aflicción, ni nos martillarán con la vara, ni nos moldearán allí. Debemos ser adecuados aquí. Y bendito sea su nombre, todo lo que Cristo hará de antemano. Cuando lleguemos allí, no necesitaremos ángeles para poner a este miembro de la Iglesia en un lugar y a ese miembro en otro. Cristo, que sacó las piedras de la cantera y las preparó, colocará Él mismo al pueblo en su herencia en el Paraíso, porque Él mismo ha dicho: "Voy a prepararos un lugar y si me fuere, vendré otra vez y os recibiré conmigo".

Cristo será Su propio ujier, Él mismo recibirá a Su pueblo, Él mismo se parará a las puertas del Cielo, para tomar a Su propio pueblo y ponerlos en su herencia asignada en la tierra de los benditos. No tengo ninguna duda de que habrás leído muchas veces la historia del templo de Salomón, y te habrás dado cuenta de que revistió de oro todo el templo. Proporcionó gran parte del fundamento, pero su padre David le trajo una buena provisión. Ahora Jesús nos cubrirá a todos con oro cuando nos edifique en el Cielo. No imagines que seremos en el Cielo lo que somos hoy. No, amado, si el cedro pudiera verse a sí mismo después de haber sido convertido en columna, no se conocería a sí mismo. Si pudieran verse a sí mismos como serán hechos, dirían: "aún no se ha manifestado lo que hemos de ser". Estas columnas de cedro tampoco debían quedar desnudas y sin adornos, aunque entonces eran bellas y hermosas, estaban cubiertas con láminas de oro. Así seremos. "Se siembra en deshonra, se resucita en gloria. Se siembra cuerpo animal, resucita cuerpo espiritual", revestido de oro puro, que ya no es lo que era, sino precioso, resplandeciente, glorificado.

Y en el templo, entendemos que había un gran mar de bronce en que los sacerdotes se lavaban, y había otros mares de bronce en que lavaban los corderos y los becerros cuando los ofrecían. En el Cielo hay una gran fuente en la que todas nuestras almas han sido lavadas, "porque han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero". Ahora Cristo mismo prepara este mar sagrado, lo llenó con sangre de sus propias venas. En cuanto a nuestras oraciones y alabanzas, la gran fuente en la que se lavan también fue hecha y llena por Cristo, para que ellos con nosotros sean limpios y ofrezcamos sacrificios aceptables a Dios, por Jesucristo nuestro Señor.

Repito, antes de dejar este punto, no hay parte del gran templo de la Iglesia que no haya sido hecha por Cristo. Hay muchas cosas en la Iglesia en la tierra con las que Cristo no tuvo nada que ver, pero no hay nada en Su verdadera Iglesia y nada especialmente en Su Iglesia glorificada, que no haya sido puesto allí por Él. Por lo tanto, bien podemos llegar a la conclusión, sobre el último punto aquí, Él llevará toda la gloria, porque Él fue el único edificador de ella.

**3.** Ahora, que dulce es tratar de GLORIFICAR A CRISTO. Estoy feliz esta mañana de tener un tema que magnificará a mi Maestro. Pero, ¿no es una cosa triste que cuando más magnificamos a Cristo, nuestros pobres y débiles labios se nieguen a hablar? Oh, si queréis conocer la gloria de mi Maestro, debéis verla por vosotros mismos, porque como la Reina de Sabá, nunca se os puede decir la mitad, incluso por aquellos que más lo conocen y más lo aman. La mitad de su gloria nunca se puede contar. Deténgase un momento y permítame esforzarme por dirigirle algunas palabras de amor. Vuestro Maestro, oh santos del Señor, os ha preparado y os edificará en Su templo. Habla y di: El tendrá toda la gloria.

Notemos, primero, que la gloria que Él tendrá será una gloria pesada. El Dr. Gill dice, "la expresión implica que la gloria será de peso, porque dice: 'Él llevará la gloria'. "Colgarán", dice otra expresión, "de Él toda la gloria de la casa de Su Padre". Y en otro lugar, se nos dice que hay "un gran peso de gloria", que está preparado para los justos. ¡Cuán grande, pues, el peso de gloria que será dado a Cristo! ¡Oh, no pienses que Cristo debe ser glorificado en una medida tan humilde como lo es en la tierra! Los cantos del Cielo son acordes más nobles que los nuestros. Los corazones de los redimidos le rinden un homenaje más elevado del que podemos ofrecerle. Trata de no juzgar la magnificencia de Cristo por la pompa de los reyes, o por la reverencia que se les da a los hombres poderosos en la tierra. Su gloria supera con creces toda la gloria de este tiempo y espacio.

El honor que se le otorgará es como el brillo del sol. Los honores de la tierra no son más que el destello de una estrella que se desvanece. Ante Él, en este mismo día, se inclinan principados y potestades. Diez mil veces diez mil serafines esperan en Su escabel. "Los carros del Señor son veinte mil, incluso miles de ángeles", y todos estos esperan Su disposición y Sus órdenes. Y en cuanto a Sus redimidos, ¿cómo lo magnifican? Nunca se quedan, nunca cambian, nunca se cansan. Elevan su grito más y más y más alto y, sin embargo, más y más fuerte aún, la tensión se eleva y siempre es la misma. "Al que vive y estuvo muerto y vive por los siglos de los siglos, a Él sea la gloria, por los siglos de los siglos".

Y noten de nuevo, que esta gloria es gloria indivisa en la Iglesia de Cristo en el Cielo, nadie es glorificado sino Cristo. El que es honrado en la tierra tiene alguien para compartir el honor con él, algún ayudante inferior que trabajó con él en la obra. Pero Cristo no tiene ninguno. Él es glorificado y todo es Su propia gloria. Oh, cuando lleguen al Cielo, hijos de Dios, ¿alabarán a alguien más que a su Maestro? Calvinistas, hoy aman a Juan Calvino, ¿lo alabarán allí? Luteranos de hoy, aman la memoria de ese reformador severo, ¿cantarían la canción de Lutero en el cielo? Seguidores de Wesley, tienen reverencia por ese evangelista. ¿Tendrán una nota en el Cielo para John Wesley? ¡Ninguna, ninguna, ninguna! Renunciando a todos los nombres y todos los honores de los hombres, la tensión se elevará al unísono indiviso, "a Aquel que nos amó, que nos lavó de nuestros pecados en SU sangre, al que vive y estuvo muerto y vive por

los siglos de los siglos, a Él sea la gloria, por los siglos de los siglos”.

Pero, de nuevo, Él tendrá toda la gloria. Todo lo que se puede concebir, todo lo que se puede desear, todo lo que se puede imaginar vendrá a Él. Hoy lo alabas, pero no como puedes desear, en el Cielo lo alabaréis hasta la cumbre de vuestro deseo. Hoy lo ves magnificado, pero no ves todas las cosas sujetas a Él. En el Cielo todas las cosas reconocerán Su dominio. Allí toda rodilla se doblará ante Él y toda lengua confesará que Él es el Señor. El tendrá toda la gloria.

Pero para concluir en este punto, esta gloria es gloria continua. Dice que Él llevará toda la gloria. ¿Cuándo se agotará este dominio? ¿Cuándo se cumplirá esta promesa de tal manera que sea desechada como un vestido gastado? Nunca,

***“Mientras la vida y el pensamiento y el ser duren,  
O la inmortalidad dure, nunca dejaremos de alabar a Cristo”***

Creemos que casi podemos adivinar cómo nos sentiremos cuando lleguemos al Cielo con respecto a nuestro Maestro. Me parece que, si alguna vez tengo el privilegio de contemplar Su bendito rostro con alegría, nada querré, sino que se me permita acercarme a Su Trono y arrojar el poco honor que pueda tener ante Sus pies y luego estar allí y adorar por siempre el incomparable esplendor de Su amor, las maravillas de su poder.

Supongamos que alguien al entrar dijera a los redimidos: “¡Dejen sus canciones por un momento! ¡Habéis estado alabando a Cristo, he aquí, estos seis mil años, muchos de vosotros lo habéis alabado sin cesar ahora estos muchos siglos! Detén tu canción por un momento, haz una pausa y dale tus canciones a otra persona por un instante”. Oh, ¿puedes concebir el desprecio con que la miríada de ojos de los redimidos heriría al tentador?

“¿Dejar de alabarlo? ¡No nunca! El tiempo puede detenerse, porque ya no existirá. El mundo puede detenerse, porque sus revoluciones deben cesar. El universo puede detener sus ciclos y el movimiento de su mundo, pero para que nosotros detengamos nuestras canciones, ¡nunca, nunca!”. Y se dirá: “Aleluya, aleluya, aleluya, el Señor Dios Omnipotente reina”. El tendrá toda la gloria y la tendrá para siempre, Su nombre permanecerá para siempre, Su nombre subsistirá mientras dure el sol, los hombres serán benditos en Él, y todas las generaciones lo llamarán bienaventurado, por tanto, le alabarán por los siglos de los siglos.

**4.** Ahora, en conclusión, hagamos UNA APLICACIÓN PRÁCTICA DE NUESTRO TEXTO. Hermanos y hermanas, ¿estamos hoy edificados sobre Cristo? ¿Podemos decir que esperamos ser parte de Su templo, que Su obra ha sido exhibida sobre nosotros y que somos edificados juntamente con Cristo? Si es así, escuche una palabra de exhortación. Honrémosle siempre más.

Oh, me parece que cada viga de cedro y cada losa de oro y cada piedra del templo, se sintieron honradas cuando fueron levantadas para ser parte de la estructura para la alabanza de Jehová. Y si ese cedro, ese mármol, hubiera podido ser verbal en ese día cuando la llama descendió del cielo, la señal de la presencia de Jehová, la piedra, el cedro, el oro, la plata y el bronce, todos habrían prorrumpido en una canción y hubieran dicho: "Te alabamos, oh Dios, porque has hecho el oro más que el oro y el cedro más que el cedro, por cuanto nos has consagrado para ser el templo de Tu morada".

Y ahora, ¿no harás tú lo mismo? ¡Oh mis hermanos y hermanas! Dios os ha honrado mucho para que seáis piedras en el templo de Cristo. Cuando piensas en lo que eras y lo que podrías haber sido, cómo podrías haber sido piedras en las mazmorras negras de la venganza para siempre, piedras oscuras y húmedas, donde las turbas, la codicia y la cosa viscosa podrían haber vivido para siempre, deshonrados, abandonados, desechados en la negrura de la oscuridad para siempre. Cuando piensen en esto y luego recuerden que ustedes son piedras en el templo de Jehová, piedras vivas, oh, deben decir que lo alabarán, porque el hombre es más que el hombre, ahora que Dios mora en él.

¡Hijas de Jerusalén, regocijaos! Ahora sois más que mujeres. ¡Hijos de Israel, regocijaos! Porque vuestra virilidad es exaltada, Él os ha hecho templos del Espíritu Santo, Dios morando en vosotros y vosotros en Él. Sal de este lugar y canta Su alabanza. Salgan a honrarlo y mientras el mudo mundo quiere que ustedes sean su boca, vayan y hablen por la montaña, por la colina, por el lago, por el río, por el roble y por el insecto, hablen por todas las cosas, porque debéis ser como el templo, la sede de la adoración de todos los mundos, debéis ser como los sacerdotes y los que ofrecen los sacrificios de todas las criaturas.

Permítanme dirigirme en último lugar a otros de ustedes. Ay, mis lectores, tengo muchos aquí que no tienen parte en Israel, ni suerte en Jacob. Cuántos de vosotros hay que no sois piedras en el templo espiritual, que nunca serán usadas en la edificación de la Jerusalén de Dios. Déjame preguntarte una cosa. Puede parecer una cosa insignificante hoy ser excluido de la lista de la Iglesia de Cristo, ¿parecerá algo insignificante ser excluido cuando Cristo llame a su pueblo? Cuando por fin estén todos reunidos alrededor de Su gran trono blanco y los libros sean abiertos, ¡oh, cuán terrible es el suspenso, mientras se lee nombre tras nombre! ¡Qué pavoroso suspenso, cuando se trata del apellido y el tuyo ha quedado fuera! Ese verso de nuestro himno a menudo me ha impresionado muy solemnemente:

***"Me encanta encontrarme entre ellos ahora,  
ante Tus agraciados pies para inclinarme,  
aunque sea el más vil de todos ellos.***

***Pero, ¿puedo soportar el pensamiento penetrante?  
¿qué pasa si mi nombre se omite,  
cuando Tú llames por ellos?"***

¡Pecador, considéralo! Se lee la lista y no se menciona tu nombre. ¡Ríete de la religión ahora! ¡Búrlate de Cristo ahora! ¡Ahora que los ángeles se están reuniendo para el juicio! Ahora que la trompeta suena muy fuerte y por mucho tiempo, ahora que los cielos están rojos por el fuego, que el gran horno del Infierno salta su límite y está a punto de envolverte en su llama, ¡ahora desprecia la religión! Ah, no. Te veo. Ahora tus rodillas rígidas se doblan, ahora tu frente audaz por primera vez está cubierta con el sudor caliente del temblor. Ahora tus ojos, que una vez estuvieron llenos de desprecio, están llenos de lágrimas, miras a Aquel a quien despreciaste y lloras por tu pecado.

Oh pecador, entonces será demasiado tarde. no hay corte de la piedra después de que llega a Jerusalén. Donde caes ahí te acuestas. Donde acaba el juicio, allí os dejará la eternidad. El tiempo ya no existirá cuando llegue el juicio, y cuando el tiempo ya no exista, ¡el cambio es imposible! En la eternidad no puede haber cambio, ni liberación, ni firma de absolución. Una vez perdido, perdido para siempre. Una vez condenado, condenado por toda la eternidad. ¿Escogerás esto y despreciarás a Cristo? ¿O tendrás a Cristo y tendrás el Cielo?

Os pido por Aquel que juzgará a los vivos y a los muertos, de quien soy ya quien sirvo, que es el que escudriña todos los corazones, escoged hoy a quién serváis. Si el pecado es mejor, sírvelo y cosecha su recompensa. Si puedes hacer tu cama en el Infierno, si puedes soportar las quemaduras eternas, sé honesto contigo mismo y mira el salario mientras haces el trabajo. Pero si queréis tener el Cielo, si queréis estar entre los muchos que serán glorificados con Cristo, creed en el Señor Jesucristo. ¡Cree ahora, hoy! "Si queréis oír Su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación". "Honrad al Hijo, para que no se enoje y perezcáis en el camino, cuando su ira se enciende sólo un poco". Hermanos y hermanas, madres y padres, ¡creed y vivid! Arrojaos a los pies de Jesús, poned vuestra confianza en Él.

***"Renuncia con aflicción a tus obras y caminos,  
y vuela a este alivio más seguro",***

renunciando a todo lo que eres para venir a Él, para ser salvado por Él ahora y salvo eternamente. Oh Señor, bendice mi súplica débil pero ferviente, por amor a Cristo. Amén